

**XI JORNADAS INTERDISCIPLINARIAS DE  
ESTUDIOS AGRARIOS Y AGROINDUSTRIALES  
ARGENTINOS Y LATINOAMERICANOS**

**Buenos Aires, 5-8/11/2019**

**Título:** Uso de datos censales en la delimitación aproximada de EAP de campesinos y agricultores familiares.

**Eje 10.** Campesinos y pueblos originarios. Acaparamiento, despojo y conflictos en torno a la tierra y el territorio. Organizaciones y movimientos sociales. Campesinos, indígenas, comunidades tradicionales, prácticas organizativas y Estado.

Tsakoumagkos, Pedro Damián ([pedrodamiants@gmail.com](mailto:pedrodamiants@gmail.com))

Soverna, Susana ([ssoverna@yahoo.com.ar](mailto:ssoverna@yahoo.com.ar))

**Pertenencia institucional** (ambos autores): Cátedra Libre de Estudios Agrarios Ing. Horacio Giberti FFL UBA

**Resumen:**

El documento propone un uso de información de censos agropecuarios, dentro de sus estrictas limitaciones, que aproximen a las definiciones de campesinos y agricultores familiares. Presenta un reprocesamiento (Tsakoumagkos, P. y Soverna S. 2010) que partía de la conocida definición de EAP de Pequeños Productores (PP IICA-PROINDER, 2007) y avanza en nuevas propuestas para el CNA 2018. En aquel reprocesamiento postulábamos la hipótesis de que la presencia de trabajo asalariado transitorio y/o servicios de maquinaria en muy diversos tipos de tareas podría cuestionar la propia naturaleza de las unidades familiares. No se orientaba al criterio de la proporción del trabajo familiar en la unidad (RENAF, 2008) ni exclusivamente al impacto en ellas de la contratación de servicios de maquinaria (Azcu y Ameguíno y Fernández, 2008). Consideraba que el análisis de la contratación de trabajo asalariado transitorio directo e indirecto junto a la ausencia de 'techo' en el capital en maquinarias y equipos permitiría diferenciar dos conformaciones de EAP al interior de los PP IICA-PROINDER e identificaba un subgrupo al interior de una de esas conformaciones en el que no hay utilización alguna de trabajo externo a la unidad (el 33% de las EAP del país); una suerte de "núcleo duro" de las EAP familiares. Otro 'proxy' requeriría incluir actividades extra prediales y otras variables.

Palabras clave: Campesinos - Agricultores familiares - Pequeños productores - EAP familiares- CNA 2018.

## I. INTRODUCCIÓN

El objetivo de esta presentación es poner de relieve las posibilidades y limitaciones que tienen las definiciones operacionales con datos censales nacionales, para aproximarse a las conceptualizaciones de formas sociales no típicamente capitalistas del agro. En este apartado presentaremos y clasificaremos algunos pocos aspectos de definiciones conceptuales utilizadas para campesinos y *farmes*; mostraremos en el siguiente, una posibilidad de operacionalización con datos censales, para cerrar el documento sugiriendo algunas posibilidades de procesar variables que ofrece el CNA 2018 a partir de lecciones basadas en reprocesamientos anteriores.

Los campesinos y los *farmers* (o, en nuestro país, los *chacareros*, colonos, o familiares capitalizados) según diferentes definiciones han sido objeto de amplísimas investigaciones teóricas y empíricas en los estudios sociales agrarios de todo el mundo. En relación al campesinado nos limitamos a mencionar<sup>1</sup>, ejemplificativamente, algunos trabajos más recientes en la Argentina que identifican nuevas especificidades suyas necesarias para una adecuada extensión rural (Cáceres, 2003); que apelan a la relativa autonomía mediante la cual persisten en un medio capitalista (Paz, 2006); o, que los sitúan en el campo de la sociología de las emergencias o de las ausencias (Giarracca, 2009; Barbetta, Domínguez. y Sabatino, P., 2012);

Más allá de las conocidas referencias a la combinación de trabajo familiar y acumulación de capital en los '*colonos*' (Archetti y Stolen, 1975; Bartolomé, 1975), a los diferentes tipos de familias y proporciones capital/tierra y capital/trabajo que caracterizan a los '*farmers*' (Caballero, 1984), a la especificidad de los '*chacareros*' pampeanos en cuanto clase social (Ansaldi, 1995), a la revisión crítica del grado de mercantilización y el uso de conocimiento científico presentes en la '*agricultura moderna*' (Van der Ploeg, 1992), a los puntos de pasaje en procesos de descomposición hacia arriba que configuran '*campesinos capitalistas*' (Murmis, 1980), o a su denominación en nuestro país como '*familiares capitalizados*'; cabe ejemplificar también con algunos de los numerosos estudios realizados en la Argentina, desde 1990 al presente, y que investigaron ricas dimensiones definicionales y regionales (pampeanas, tucumanas, misioneras, chaqueñas o patagónicas) de esta forma social agraria (Forni y Tort, 1991; Barsky et al, 1992; Giarracca y Aparicio, 1995; Martínez Dougnac, 2001; Balsa, 2006; Cloquell, 2007; Bendini y Alemany, 2004; Gonzales, 2005; Schiavoni, 2008; Gras y Bidaseca, 2010; Craviotti, 2014; Valenzuela y Mari, 2017).

---

<sup>1</sup> Independientemente de concordancias/discordancias con el estudio preliminar del autor, ver una selección de principios de los años noventa, Posada, M. (1993)

Si agregamos el término "agricultura familiar" que, además de autoasumido como genérico y heterogéneo, incluye: pequeño productor, minifundista, campesino, chacarero, colono, mediero, productor familiar y también los campesinos y productores rurales sin tierra y las comunidades de pueblos originarios"(FONAF, 2006); que ha sido utilizado en nuestro país con diferentes significados en ámbitos académicos y políticos; el universo abarcado, a medida que se enriquece, complejiza su operacionalización fuera de los estudios primarios, en particular, cuando se utilizan fuentes censales.

Antes de pasar a la parte II, consideraremos sucintamente algunos aspectos del deslinde entre estos sujetos agrarios -ninguno de los cuales alude a un término teórico- y aquellos típicamente capitalistas. El 'empresario' del mainstream en la teoría económica, una unidad mercantil cuyo objetivo es maximizar la tasa de ganancia, trata a todos estos sujetos agropecuarios indiferenciadamente, es inútil entonces para nuestro objetivo y carece de distinciones entre trabajo familiar y asalariado. Respecto de este último tipo de trabajo, Balsa (2008) cita a Ghorayshi para decir que si los asalariados son muy pocos, no entraría en juego, la ley del valor y que cuando las explotaciones emplean menos de cinco asalariados, no serían unidades típicamente capitalistas. A propósito de la conformación de la figura del "capital personificado", Marx señala que sus requerimientos no se limitan al número mínimo de trabajadores asalariados, sino también a sus variables condiciones técnicas específicas y, sobre todo, a que "dentro del proceso de producción, el capital se convierte en mando sobre el trabajo" (Marx, 1867: 374-375).

El claro deslinde conceptual desemboca pues, en una cuestión empírica. Aquí nos interesan, sin embargo, los 'proxy" a que se apela o puede apelarse cuando estamos obligados a utilizar datos censales nacionales. Uno de los criterios operativos que delimitan los PP, implica la hipótesis de que la contratación de, al menos, un asalariado permanente, comporta un cambio cualitativo en las relaciones sociales de producción dentro de la unidad, algo distinto a cualquiera de las formas sociales mencionadas más arriba y sería una alternativa al criterio de la proporción familiares/asalariados. Explorar este camino tiene su atractivo en la simplicidad: una EAP salta el límite de las familiares, cuando el trabajo asalariado supera al familiar. Pero uno de los problemas que surge en esas circunstancias es el de la posibilidad de cuantificar el trabajo 'ajeno' cuando no lo contrata el productor directamente, es decir cuando recurre a contratistas de 'mano de obra' o de servicios de maquinarias. En esos casos, el contrato no refiere al número de trabajadores ni al tiempo de trabajo, sino a superficies o a cabezas de ganado involucradas en el contrato. La dificultad, en tales casos, es reducir a una unidad única (jornales equivalentes) todas las formas de contratación para establecer la proporción.

Otro problema tradicionalmente reconocido, se vincula con el tipo de labores en las que participa el trabajo asalariado (formal o informal, directo o indirecto). Las cosechas manuales (también

la esquila), pueden insumir mucha 'mano de obra' en un período corto de tiempo que puede desbalancear la proporción, sin afectar el compromiso de la familia en el ciclo de labores. Esto nos lleva a la cuestión de que no todas o cualquier labor cedida a trabajadores 'ajenos', desvirtuaría el carácter familiar de la unidad. Al respecto, la hipótesis de Azcuy Ameguíno y Fernández (2008) es que se mantiene el carácter familiar de la EAP, cuando los productores directos se reservan la realización de roturaciones, siembra y cuidado de los cultivos.

Así que, más allá de las proporciones con o la ausencia del trabajo asalariado, la cuestión de la persistencia determinante o de la pérdida de centralidad del trabajo familiar es un punto importante, independientemente de la rica variedad de procesos de transformación en los que dicho trabajo se combine, esencialmente, con la tierra y/o con el capital (Murmis, 1974 y 1980). En el caso de que lo central sea la combinación trabajo familiar/capital y pensando en algún criterio de deslinde en función de políticas agrarias diferenciales, entendemos que el grado de autonomía con el que pueda sostenerse la valorización de un capital también será importante.

En suma, subrayamos la centralidad de la definición conceptual de los diferentes sujetos agropecuarios familiares; pero sostenemos precisamente en razón del 'salto' involucrado en el paso del concepto a su operacionalización, la legitimidad de la delimitación de subconjuntos de EAP relevadas a escala nacional mediante censos como un problema metodológico con su lógica propia. Esto es, dichos subconjuntos de EAP censales serán siempre meros "proxys" de alguna definición conceptual, necesaria para diferentes propósitos de las políticas agrarias diferenciales.

## II. CONTRATACIÓN DE TRABAJADORES TRANSITORIOS Y DE SERVICIOS DE MAQUINARIA EN LOS 'PEQUEÑOS PRODUCTORES' SEGÚN EL CNA 2002

### 1. La información referida a los PP

La información que se utiliza en este documento fue generada con el objetivo de delimitar, con datos censales del año 2002 y a escala nacional, el universo de unidades agropecuarias que se engloban generalmente bajo el nombre de pequeños productores (PP) y que constituyen la población a la que están dirigidos los Programas de Desarrollo Rural implementados en su momento por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación y, después por el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. Dicha delimitación fue realizada en un estudio promovido por el PROINDER (Programa de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios, con financiamiento del Banco Mundial y el Estado Argentino) y encargado al IICA (Instituto Interamericano de Cooperación Agrícola), razón por la cual será sintéticamente aludido en este texto como "estudio IICA-

PROINDER”. El trabajo propiamente dicho fue responsabilidad de Edith Obschatko, Marcela Román y Pilar Foti (2006).

En este documento queremos abordar la cuestión de algunos de los alcances de la delimitación de ese subconjunto de EAP (explotaciones agropecuarias) que han sido denominadas PP (pequeños productores)<sup>2</sup>. Concretamente, nos abocaremos a la consideración y al análisis de algunas temáticas referidas al trabajo asalariado utilizado en las EAP de PP y de las conformaciones que se verifican al incluir la contratación de trabajadores transitorios en forma directa o indirecta y/o su uso mediatizado por la contratación de servicios de maquinaria.

Concentrándonos, como dijimos, en algunos aspectos de la definición operativa del PP adoptada por el estudio IICA-PROINDER, se advierte que se atuvo a las posibilidades que ofrecen los datos de los censos agropecuarios y consideró PP a quien *dirige la EAP, trabaja directamente en ella y no posee trabajadores no familiares remunerados permanentes*. Sobre este recorte de las EAP totales del país que, de por sí y además, acota nuestro campo analítico-empírico en esta ponencia, se agregaron restricciones: (i) límites máximos a las superficies totales y cultivadas diferenciadas por regiones; y, (ii) exclusiones de aquellas EAP que tuvieran como forma jurídica a la Sociedad Anónima o a la Sociedad en Comandita por Acciones.

A partir del universo así configurado -219 mil EAP (66 % del total de 333 mil EAP totales en el país) que ocupaban en 2002, el 13 % (23,2 millones de ha.) de la superficie total-, se definieron tres estratos de pequeños productores utilizando indicadores de nivel de capitalización: posesión de tractor, número de unidades ganaderas, superficie efectivamente regada, superficie implantada con frutales y superficie con invernáculos.

- Los PP1 conforman el estrato superior y se caracterizan operativamente por poseer un tractor con menos de 15 años de antigüedad y/o más de 100 unidades ganaderas y/o más de 5 ha regadas y/o más de media ha implantada con frutales y/o invernáculos, cualquiera sea su dimensión.
- Los PP2, constituyen un estrato intermedio y se caracterizan por poseer un tractor con más de 15 años de antigüedad, y/o entre 51 y 100 unidades ganaderas y/o entre 2 y 5 ha. regadas y/o hasta media ha. con frutales.

---

<sup>2</sup> La denominación que utiliza es la de PP (pequeño productor) para mantener la coherencia terminológica con dicho estudio respecto al cual se circunscribirán nuestros análisis. La SsDRyAF (después SAF) hizo que en el país se utilizara la denominación de agricultura familiar (AF), un concepto que engloba a los PP, aunque su alcance es más amplio.

- Los PP3, el estrato inferior, se caracterizan por no contar con tractor y/o poseer menos de 50 unidades ganaderas y/o menos de 2 ha. regadas y/o no poseen superficie implantada con frutales.

Hablaremos de mayor o menor capitalización entre esos estratos "poniendo entre paréntesis" su diferenciación entre capital propiamente dicho o riqueza material. Del mismo modo que en el caso de los límites máximos de las superficies, los indicadores de capital tuvieron en consideración una regionalización agro económica preexistente (Tsakoumagkos, Soverna y Craviotti, 2000) cuyo objetivo es agrupar espacialmente a los pequeños productores "según características comunes referidas a las producciones que realizan, condicionadas por las potencialidades agropecuarias de las distintas regiones del país" (Obschatko *et. al*, 2007:34).

## **2. El problema que aborda este apartado**

En base a la definición del estudio IICA –PROINDER, observamos que dicha definición al delimitar el universo de PP: (i) No prevé la posibilidad de contratación de trabajo no familiar permanente, mientras que -como se entendió al realizar el estudio de las EAP familiares (Obschatko et al 2007) - si los trabajadores asalariados permanentes son muy pocos, no pierde centralidad el trabajo familiar y por lo tanto no se desvirtúa el carácter de unidad agropecuaria familiar. (ii) No prevé la discriminación de la mano de obra transitoria, aspecto también excluido en otras definiciones y tipificaciones que habían sido utilizadas (Forni y Neiman, 1994; Gonzalez y Pagliettini, 1996). (iii) Tampoco discrimina dentro de los PP a aquellos que contratan servicios de maquinaria, cuya exclusión estaba prevista en otra definición de PP (Forni y Neiman, 1994).

Concentrando nuestro análisis en las implicancias de las observaciones (ii) y (iii), nos preguntamos: ¿qué pasa con el trabajo no permanente? Es decir, con las cantidades de trabajo asalariado incorporado sistemáticamente a las EAP bajo la forma de jornadas transitorias, contratación indirecta de labores y/o de servicios de maquinaria.

Al respecto, los interrogantes posibles serían: ¿Pueden desvirtuar el carácter familiar de esas unidades? ¿Es la proporción entre el trabajo de la familia y trabajo externo lo que define la naturaleza de la EAP? o ¿Son los tipos de labores desarrolladas las que definen esa naturaleza? En todo caso a partir de diferenciar las EAP en base a la contratación de este tipo de trabajo, nos planteamos la pertinencia de delimitar nuevos tipos de AF.

El camino que nos proponemos explorar es el de la clasificación de las EAP según la contratación de trabajo remunerado no permanente considerando las labores<sup>3</sup> para las que se contrata. Partimos del universo de EAP de PP delimitado por el estudio IICA - PROINDER y de los estratos de EAP definidos dentro de aquel. **La hipótesis es que la falta de discriminación del trabajo ajeno no permanente, particularmente de las labores por contratista, sumado a la falta de techo en el capital en equipos mencionado más arriba, podría estar permitiendo la presencia de al menos dos tipos de EAP dentro de los subtipo de familiares capitalizados: uno con fuerte dependencia de la incorporación de trabajo 'ajeno' remunerado y fuertemente capitalizado, y otro también con niveles significativos de capital pero con peso decisivo del trabajo familiar.** Esto es particularmente relevante en la región pampeana y para la producción de *commodities*.

En una primera etapa del análisis, consideraremos por separado cada una de las formas de contratación de trabajo no permanente por labores y regiones, para intentar luego una clasificación de las EAP, integrando las tres formas de contratación.

### **3. Tipos de PP según contratación directa de trabajo transitorio.**

El Censo Nacional Agropecuario, considera mano de obra transitoria a toda persona que trabaja en o para la EAP en forma temporaria, por un período menor a 6 meses, ya sea con regularidad diaria, mensual u otra. Por contratación directa, entiende aquella realizada en forma individual por la EAP, para tareas específicas. Es decir, la contratación efectuada por la EAP directamente con el trabajador, sin intervención de contratista u otro tipo de intermediario. El Cuadro 1 (Ver Anexo), muestra que en el conjunto del país: (i) algo más de una cuarta parte de las EAP de PP recurre a la contratación de jornales transitorios; (ii) en ese total hay diferencias importantes por tipo de PP, en relación directa con el nivel de capitalización (variando entre el 41% y el 18%); (iii) hay también diferencias por labores (es significativo el peso de EAP que contratan jornales transitorios para "otras labores agrícolas". En estos casos puede estar incluida la cosecha, si no es la única labor contratada; y (iv) esas diferencias también se expresan entre las regiones. Estas pueden ser agrupadas en aquellas en que la proporción del trabajo transitorio supera al promedio nacional (Agricultura Subtropical del Noroeste, Chaco Húmedo, Oasis Cuyanos, Valles Patagónicos); otras que se mantienen en ese promedio (Pampeana, Patagonia y Valles del NOA) y finalmente, las que se encuentran por debajo, (Chaco Seco, Mesopotamia, Monte Árido y Puna).

---

<sup>3</sup> La información sobre labores se presenta agrupada en cuatro ítems: no contrata labores, sólo cosechas, manejo de ganado o esquila y otras labores agrícolas. En esta última se agrupan las labores de preparación del suelo, siembra, labores culturales, etc. Además, puede estar incluida la cosecha en los casos en que, obviamente, esta no es la única labor contratada.

Un análisis al interior de cada región, confirma que las EAP que no contratan trabajadores transitorios son mayoría en todas las regiones y que tienen un comportamiento similar en todas: **la proporción de EAP que contrata jornales transitorios aumenta en los estratos de mayor capitalización.**

Vamos a detenernos en algunas regiones. La región de los Oasis Cuyanos muestra las mayores proporciones de EAP que recurren a la contratación directa que son particularmente importantes en los estratos más capitalizados donde llegan al 69% y 63% de las EAP. Las labores más demandantes son las "otras labores agrícolas" seguidas por las de cosecha. Un comportamiento similar al de los Oasis Cuyanos se da en la Región Agricultura Subtropical del Noroeste y en la de los Valles del Noroeste y Patagónico. En todas estas regiones hay actividades agrícolas bajo riego como frutales y hortalizas<sup>4</sup> de lo que podemos concluir que las explotaciones que contratan trabajadores transitorios están predominantemente orientadas a esas producciones. En el resto de regiones que tienen una situación intermedia con relación a la contratación de trabajo transitorio tenemos fundamentalmente a pampeana y patagonia. En pampeana, la proporción de trabajadores transitorios contratados es mayor cuanto mayor es la dotación de recursos de la unidad y la contratación únicamente para cosecha es siempre inferior al 5% de las EAP. En ambas, se da la particularidad de que adquieren importancia, y aún preponderancia, las labores de manejo del ganado y/o la esquila. Con menor peso, esta situación (el contrato para ganadería) se repite en las regiones donde las EAP con trabajadores transitorios están por debajo del 20%.

Hasta aquí tenemos la cantidad de EAP de PP que contratan directamente trabajadores transitorios. Un posible criterio de ponderación del volumen de dicho trabajo, vendría dado por la proporción de las jornadas transitorias respecto a las jornadas familiares equivalentes. Al analizar el peso de los jornales transitorios en el conjunto de los jornales equivalentes por tipo del PP y región (Cuadro 2 en Anexo), se observa un porcentaje muy bajo<sup>5</sup>. Sólo en las cuatro regiones por encima de la media nacional, y para los dos estratos más capitalizados, esa participación supera el 10% de los jornales equivalentes. Las regiones con mayor peso son Agricultura Subtropical del NOA y Valles Patagónicos, donde el estrato 1, se ubica sobre el 20% de los jornales equivalentes utilizados por las EAP.

Este análisis no permite discriminar si existen EAP de PP donde los jornales transitorios se equiparan o superan a los de las familias. Sólo confirma en qué regiones este tipo de contratación directa de trabajo ajeno es importante en las EAP de PP. Sin embargo, al ser nuestra hipótesis "más

---

<sup>4</sup> En la Región Agricultura subtropical del Noroeste agregan caña y tabaco, también demandantes de trabajo estacional.

<sup>5</sup> En parte esto puede atribuirse a que el estudio IICA-PROINDER sobre estima los jornales equivalentes del grupo familiar.



desfavorable", tanto por el probable subregistro de trabajadores asalariados transitorios como por la eventual sobreestimación de las jornadas familiares, confirma también la pertinencia de incluir esta categoría de trabajadores asalariados en las clasificaciones de los PP en dichas regiones. Obviamente, una metodología rigurosa a escala nacional, comporta el uso de una definición única.

### **3. Los contratistas de labores y de maquinarias en los PP**

El Cuadro 3 (Ver Anexo) permite observar que la contratación indirecta de trabajo transitorio, es decir, la realizada en la EAP a través de un intermediario (contratista de mano de obra) para la ejecución de alguna labor, es un fenómeno prácticamente inexistente en la mayor parte de las regiones. Sólo en la Mesopotamia, los Oasis Cuyanos, Chaco Húmedo y la Patagonia, esta forma de contratar mano de obra, tiene alguna relevancia y para labores puntuales: cosecha en las dos primeras regiones, manejo de ganado en el Chaco y esquila en la Patagonia. Otra observación, tiene que ver con el comportamiento por estratos de PP, donde no hay una regla clara sobre el nivel de capitalización de las EAP que recurren a contratista de labores, sino que el comportamiento es más heterogéneo (ver el caso de la Mesopotamia). En principio, estos datos son coherentes con la imagen habitual en los estudios agrarios, en el sentido de que la contratación indirecta de trabajadores transitorios es una práctica de grandes unidades o empresas. Pero, aunque en el resto de este texto dejamos de lado entonces esta variante, señalamos la necesidad de indagar en algunas situaciones puntuales.

El Cuadro 4 (Ver Anexo), muestra que la contratación de servicios de maquinarias en las EAP del PP se realiza, en promedio, en el 27% de las EAP de PP del país; que se lo hace predominantemente para las denominadas "otras labores agrícolas"<sup>6</sup> y que, igual que en el caso de las contrataciones directa e indirecta de transitorios, hay diferencias por regiones pero, en este caso, más acentuadas.

Tres regiones se ubican por encima del promedio nacional: Agricultura Subtropical del NOA, Pampeana y Oasis Cuyanos; los Valles del NOA y el Chaco Húmedo se ubican en torno al promedio y las otras seis regiones, están casi 10 puntos por debajo de ese promedio.

Detengámonos en las cinco regiones en que la contratación de estos servicios es significativa. En la Región Pampeana, recurren a esos servicios, la mitad de las EAP de PP; como en el resto de los casos, se hace mayoritariamente para el conjunto de las "otras labores agrícolas", pero, hay también casi un 10% de las EAP de PP que sólo requieren esos servicios, para cosecha. **Es interesante observar que la contratación está inversamente relacionada con la capitalización de las EAP en el caso de las "otras labores" y que se invierte para la cosecha.** Esto está relacionado seguramente con las características de las maquinarias que requieren las actividades de roturación/siembra en el

---

<sup>6</sup> Se recuerda que en la clasificación que se ha adoptado, siempre que aparecen estas labores se optó por incluirlas en este valor pero que en esas explotaciones pueden realizarse otras labores con contratistas, entre ellas la cosecha.

caso de las producciones de cereales y oleaginosas, difícilmente accesibles para los PP. Es decir, existe la necesidad de este tipo de análisis por actividad predominante en cada EAP. Retomaremos el tema del uso de servicio de maquinarias al referirnos a la revisión de la tipificación de PP.

Los comportamientos de las EAP de las Regiones Agricultura Subtropical del NOA y Chaco Húmedo, son muy similares al de la Pampeana, sólo que en una escala menor. Una parte de este fenómeno puede explicarse por la expansión de las oleaginosas. La diferencia más notable con esta última región es el salto que se produce entre los estratos 2 y el 3 en el uso de servicios de maquinarias para la cosecha. Muy probablemente ligado a la diferenciación de las orientaciones productivas tradicionales y recientes. Fenómeno este que es, en realidad, sólo una parte de la compleja expansión de la frontera agrícola hacia el norte del país.

En los Oasis Cuyanos y los Valles del NOA, la contratación de servicios de maquinaria sólo para cosecha, no tiene relevancia. En las labores que incluyen la siembra, que son las contratadas predominantemente, prácticamente no hay diferencias por estratos de PP en los Oasis, en tanto es directamente proporcional al nivel de capitalización en los Valles del NOA. También aquí hay que hacer una referencia a las producciones predominantes en ambas regiones (frutas y hortalizas) que explicaría la necesidad de contratar, tal vez, más que la siembra, el mantenimiento (las labores culturales). Otro factor a considerar es el criterio para delimitar los tipos de PP: superficie regada. La hipótesis para explicar las diferencias en el comportamiento de tipos de PP es que, en el estrato 3 de los Valles del NOA, han quedado incluidos mayoritariamente los PP ganaderos, inexistentes en los Oasis Cuyanos que tienen una producción homogéneamente agrícola.

Para contextualizar esta información recurrimos a las superficies contratadas y su relación con las cultivadas. Un primer dato que llama la atención es que la superficie total bajo contrato de maquinarias por parte de los PP para todo el país (6,9 millones de Ha.) (Obschatko et al, 2007, Cuadro 43: 89) es superior a la superficie cultivada total por esos mismos productores (5,3 millones de Ha.) (Obschatko et al, 2007, Cuadro 22:62). Esto está hablando de varias labores sobre las mismas tierras.

El Cuadro 5 (Ver Anexo) permite ver las diferencias regionales y por tipos de PP en la relación entre superficie cultivada y superficie contratada (de servicios de maquinarias). Se trata de la superficie con cultivos extensivos (cereales, oleaginosas, legumbres, industriales y forrajeras) y las superficies con frutales y con hortalizas (en total 5,2 millones de Ha.). Al analizar lo que sucede con los servicios de maquinarias, lo primero que se observa es que la región Pampeana, concentra el 85% de la superficie contratada del país y que en los PP más descapitalizados (los que por definición no tienen tractor), esa superficie triplica a la cultivada. Por contraposición, las proporciones de superficies contratadas bajan para los PP más capitalizados hasta superar apenas el 100% en el estrato 1. Las regiones que le siguen

en importancia son el Chaco Húmedo, el Monte Árido y la Agricultura Subtropical del NOA, donde siempre los PP más descapitalizados son los que contratan superficies mayores a las cultivadas. En la Puna y la Patagonia, la relación superficie contratada, superficie cultivada es alta, pero sobre superficies agrícolas poco relevantes, son regiones ganaderas. La Mesopotamia, es un caso interesante de baja proporción de contratación de servicios de maquinarias en relación con la superficie cultivada, particularmente en los estratos menos capitalizados. Se trata de la región más “campesina”, dentro de las de producción agraria. En cuanto a la contratación de servicios de maquinaria en los Oasis Cuyanos, el estrato más descapitalizado triplica proporcionalmente al más capitalizado. En las otras dos regiones con perfiles productivos similares, los Valles del NOA y Valles Patagónicos, la contratación de servicios de maquinarias crece a medida que baja el nivel de capital.

#### **4. El uso de trabajo no familiar en las EAP de PP**

En el Cuadro 6, se han combinado las distintas formas de incorporación de trabajo asalariado a las EAP de PP. **Existe, según estos datos, un conjunto de EAP cercano al 50% de los PP en el que no hay contratación de trabajo externo. Este es el núcleo duro de las EAP familiares.** En este grupo hay diferencias importantes por estrato de PP: sólo el 35% de las EAP capitalizadas, no incluyen alguna forma de trabajo asalariado, contra el 64% de los PP inferiores.

A este grupo de EAP que no contratan trabajo asalariado, pueden agregarse las EAP de PP que sólo contratan cosecha o esquila, entendiendo, como se señalaba más arriba, que son labores que deben realizarse en un tiempo corto y que, especialmente cuando se trata de actividades manuales, no hay intensificación del trabajo familiar que resulte suficiente. **La contratación de terceros para estas labores no desvirtuaría el carácter familiar de las unidades.**

La contratación de otras labores, combinaciones que incluyen el manejo del ganado y la siembra y/o las labores culturales, estaría indicando un abandono por parte de los trabajadores familiares, de las labores que son intrínsecamente de su responsabilidad. Sin embargo, como decíamos más arriba, el papel de esas contrataciones en la EAP podría ser calificado por la capacidad que mostrasen para sostener procesos autónomos de valorización de un capital.

El comportamiento de las EAP por regiones, permite remarcar una vez más (casi una obviedad) la presencia de zonas más campesinas: Puna, Chaco Seco y Monte Árido, frente a zonas con mayor presencia de relaciones sociales propias del capitalismo incorporadas a las EAP familiares: Pampeana y Oasis Cuyanos, son las más destacadas aunque también comparten estas características, Chaco Húmedo, Valles Patagónicos y Agricultura Subtropical del NOA, todas por debajo del 50% de las EAP

sin contratación de trabajo ajeno; existen zonas intermedias: Mesopotamia, Valles del NOA y Patagonia.

Tomemos algunos ejemplos regionales. En las regiones más campesinas las diferencias entre los tipos de PP no son muy expresivas. En la Puna y el Chaco Seco, la variación porcentual entre los tipos de PP que no utilizan ninguna forma de trabajo asalariado no supera el 6%; las labores en las que aparece la contratación están relacionadas con la ganadería y son más significativas en los tipos más capitalizados. En el Monte Árido hay una mayor diferenciación entre los tipos de PP: alcanzan variaciones porcentuales cercanas al 16%<sup>7</sup>. En los Oasis Cuyanos encontramos las mayores variaciones entre los tipos de PP que no contratan ninguna forma de trabajo asalariado. Sin embargo, la diferencia en la distribución de las EAP por labores contratadas, son menores entre los estratos y no responden a un patrón fácilmente discernible. En la región Pampeana, la ausencia de contratación está vinculada directamente con el nivel de capitalización. En cambio, los que contratan "otras labores", en todos los estratos, varían 4-5 puntos respecto del promedio, es decir, que son más "indiferentes" al nivel de capitalización. Hay algunas regiones, Agricultura Subtropical del NOA, Chaco Húmedo, Valles del NOA y Valles Patagónicos, que presentan poca diferencia entre los tipos más capitalizados (1 y 2) para las EAP que no contratan ninguna labor y, en cambio, hay una diferencia muy importante entre estos tipos y el de subsistencia; probablemente vinculada a "saltos" técnico-productivos. En estas mismas regiones, es importante la proporción de EAP que contratan "otras labores", particularmente en los Valles del NOA y Patagónicos<sup>8</sup>.

##### 5. ¿Qué nos dice la información sobre la contratación de trabajo asalariado en las EAP/PP?

La cantidad de EAP pequeñas que contratan asalariados transitorios es significativa y otro tanto sucede con la diversidad de labores para las que se lo hace. Sin embargo, su ponderación por la proporción en el trabajo total en la EAP no es concluyente respecto a su generalidad, reforzando la imagen de su presencia en regiones y estratos capitalizados. Se puede suponer que esto se relaciona con el impacto de la capitalización y la modernización tecnológica en la agricultura. La contratación indirecta de trabajadores transitorios es, en cambio, casi inexistente, excepto en algunas situaciones puntuales.

Los datos sobre contratación de servicios de maquinaria son, por su parte, indicativos de una mayor presencia relativa y de una mayor diferenciación respecto de regiones y estratos más capitalizados. La región pampeana y las regiones extrapampeanas de **agricultura intensiva**, muestran

---

<sup>7</sup> En estas regiones los tipos de PP se categorizan por la cantidad de Unidades ganaderas, la mano de obra ajena no es un factor importante ni contribuye a explicar las diferencias entre tipos.

<sup>8</sup> En ambas regiones el indicador de corte entre los tipos de PP es la superficie regada o implantada.

las más altas proporciones al ponderarlas por las superficies laboradas por esta modalidad respecto de las superficies cultivadas. Un dato particularmente significativo, es la importancia de las contrataciones de estos servicios que comprenden siembra, labores culturales y cosecha; en consonancia con las economías de escala que se habrían verificado en el desarrollo capitalista de la agricultura argentina de las últimas décadas.

Finalmente, al considerar conjuntamente todas esas fuentes de trabajo no familiar, pueden identificarse tres grandes deslindes o conformaciones dentro de las pequeñas EAP:

1. Un "núcleo duro" de alrededor del 50% que no contrata ni asalariados ni servicios de maquinaria. Adviértase que **esto significa que un 33% de las EAP del país –tanto las que son de pequeños productores como las que no lo son- son exclusivamente familiares**. Es decir, no contratan asalariados de ningún tipo y de ninguna forma.
2. **Aquellas que contratan unos y/u otros sólo para cosecha o esquila, en el orden del 10% de los PP. En este caso, de todos modos, puede suponerse que su carácter familiar no queda desvirtuado**. Si sumamos estas unidades a las del punto anterior, eso significaría que casi un 40% del total de las EAP de todo tipo en la Argentina, conservan rasgos familiares.
3. Las que los contratan para roturación, siembra, mantenimiento y/o cosecha y/u otras labores (**menos del 40% de los PP o, alternativamente, un 26,4% del total de EAP del país**), en las que el papel de ese uso directo o indirecto de trabajo asalariado requiere de un análisis cualitativo de sus características intrínsecas y/o de su vinculación con la capacidad autónoma de sostener procesos de valorización de un capital. Sin embargo, la sola importancia cuantitativa de este último subconjunto sería motivo suficiente para utilizarlo, por ejemplo, en la reconsideración de la definición de "agricultura familiar". Por de pronto, cuestiona al indicador aislado de la posesión de tractor en las nuevas condiciones agrícolas. **Permite hipotetizar que al interior de los "PP1" pampeanos, así como en regiones extrapampeanas agrícolas intensivas, habría; uno con fuerte incorporación de trabajo asalariado y capital, y otro, con significativa capitalización pero con trabajo familiar decisivo**. Pero, sobre todo, podrían cuestionar su naturaleza misma de unidad familiar.

### III. SUGERENCIAS A PROPÓSITO DEL CNA 2018

¿Por qué presentar un reprocesamiento de datos del Censo del 2002 cuando estamos a las puertas de conocer los resultados del CNA 2018? Podría señalarse con justicia que los datos aquí presentados son históricos, que difícilmente puedan servir para interpretar lo que pasa hoy en el sector

agropecuario. Esta presentación, sin embargo, tiene por objeto llamar la atención sobre las posibilidades que ofrecen los Censos agropecuarios en general y en particular, el CNA 2018 para conocer lo que está pasando y, también, cómo evolucionaron los sujetos sociales no típicamente capitalistas aludidos en la parte I; en especial, para pensar los usos potenciales del Censo 2018 en orden a delimitar tipos de EAP orientados a políticas agropecuarias diferenciales.

Esta reflexión ve reforzada su importancia frente al claro fracaso del Registro Nacional de Agricultores Familiares (RENAF) para ofrecer información suficiente y confiable. En efecto, esa herramienta creada en el año 2008 con el objetivo de registrar a los agricultores familiares (su unidad de análisis es el “núcleo agricultor familiar”, NAF, muy cercana a la definición de hogar), caracterizarlos y construir una tipología de los AF que permitiera proponer y aplicar políticas diferenciadas, a 11 años de su creación tiene poco y nada que mostrar. Esto es así por distintas razones técnicas y políticas. Entre las primeras, y para señalar las más notables, el RENAF tiene un problema con la temporalidad de la información: es un registro que no se actualiza (aunque hubo intentos de asentar bajas y altas) y por lo tanto, contiene datos de NAF que se incorporaron en 2009 y así durante todos los años hasta el 2019, lo cual hace imposible compilarlos y procesarlos; no se mantuvo el mismo formulario (hubo al menos cinco) con los consiguientes problemas para compatibilizar la información; por estas razones, los registros efectuados (142665 NAF hasta mayo de 2019) no pueden ser incorporados a una base unificada y, entre otras cosas, no posibilitan la construcción de la tipología de AF, que dio origen al registro; hoy se pueden saber muy pocas cosas de los NAF, ni siquiera que todos los registrados existan y, aún menos, contar con datos tan elementales con actividades productivas o las superficies agrícolas y ganaderas. Entre las razones políticas que llevaron a esta situación, están los sucesivos cambios de gestiones (seis), con las consiguientes diferencias de orientación. Es un instrumento al que se pidió mucho: desde fortalecimiento de las organizaciones, que compartían la responsabilidad de su ejecución en las primeras etapas, hasta información muy pormenorizada y que hoy sólo sirve para que los registrados puedan ser reconocidos como AF, frente a las eventuales políticas del Estado (en este momento casi inexistentes) que requieran esa condición para alguna prestación.

Con sus limitaciones, el Censo Agropecuario es hasta ahora la única herramienta que permite construir una imagen que abarque el país con datos relevados para un mismo momento, con las mismas variables y una única metodología para obtener los datos correspondientes. Es cierto que ofrece casi exclusivamente datos sobre las EAP, que esos datos están centrados en la producción y, que puede (¿suele?) omitir unidades muy informales y poco relevantes en cuanto a su aporte productivo. También es sabido que los Censos Agropecuarios no ofrecen directamente información para identificar sujetos sociales agrarios. Para lograrlo y posibilitar su cuantificación y caracterización es necesario trabajar

con algunas variables y construir índices que aproximen a las categorías de campesinos, familiares capitalizados o agricultores familiares, a sabiendas que definirlos y operacionalizarlos con datos censales refiere a diferencias cualitativas y no de grado. En cualquiera de estos casos siempre hay un salto entre la definición conceptual del sujeto social y el que puede ser medido a través de estos indicadores.

Así es como se ha venido haciendo desde el CNA 1960, cuando el Comité Interamericano para el Desarrollo Agrícola (CIDA) clasificó a las EAP que interesan en este documento en subfamiliares y familiares; en lo que podría considerarse un proxi de campesinos, agricultores familiares capitalizados o farmers. Con datos del CNA 1969 se identificaron las EAP minifundistas. Con el CNA 1988, fue posible cuantificar nuevamente las EAP minifundistas, las EAP pobres y las pequeñas EAP; finalmente con procesamientos de CNA 2002, en sucesivos estudios se pudieron identificar tres estratos de las EAP de pequeños productores (con las que se ha trabajado en este documento); y que, con el agregado de EAP que contratan uno o dos trabajadores permanentes, el conjunto pasó a llamarse EAP Familiares.

Pueden distinguirse dos tipos de variables para construir los índices señalados más arriba: unas que ponen énfasis en el tamaño de la EAP (la superficie); es el caso de las EAP subfamiliares y familiares del CIDA y las EAP minifundistas que pueden ser asimiladas a las subfamiliares porque “permiten el trabajo de hasta dos hombres/año en forma permanente. En este caso se utiliza como indicador principal la superficie total de los establecimientos agropecuarios que permiten dar empleo a esta cantidad de personas y se le suman todas las EAP sin límites precisos. La escala de extensión varía en función de las características productivas dominantes en cada departamento del país” (Tsakoumagkos et al, 2000). En el resto de los índices, para la identificación y tipificación de los tipos sociales agrarios no claramente capitalistas, se parte de la presencia definitoria del trabajo familiar en la gestión de la EAP y se distinguen en función del nivel de capital. Así es que, para las “EAP pobres” se delimita un subconjunto de EAP que se caracterizan “por un bajo o mínimo nivel de capitalización” expresado en la ausencia de tractor, de contratación de servicios de maquinarias para la realización de tareas y de trabajadores remunerados no familiares permanentes; las pequeñas EAP parten de esa definición, pero establecen una diferencia admitiendo la tenencia de un tractor ya amortizado, es decir con más de 15 años de antigüedad. Utilizando ambos antecedentes, como se vio en la parte II, las EAP de PP amplían los indicadores para medir el nivel de capitalización incluyendo la posesión de tractores con menos de 15 años de antigüedad, en combinación con distintas cantidades de unidades ganaderas, superficie implantada con frutales, superficie regada y superficie cubierta con invernáculos, con los que se definen los tres estratos de EAP de PP. Sin incluirlo entre las variables para definir la tipología, pero muy útil a la hora de caracterizar las EAP, este trabajo ofrece un cálculo del VBP de las EAP en

base a estimaciones de rendimientos y precios medios. Como se dijo, la posterior incorporación de EAP que reunían las mismas condiciones de capitalización, pero incorporaban uno o dos trabajadores permanentes no familiares remunerados, amplió la tipología.

Desde las definiciones de EAP subfamiliares y minifundistas hasta las de PP y AF hubo un avance considerable en la utilización de los datos censales para aproximarse a la medición de tipos sociales. En esta ponencia nuestra preocupación se ha centrado en la posibilidad de dar un paso más en las definiciones de tipos de unidades no típicamente capitalistas al medir, en las EAP de pequeños productores, la incorporación de combinaciones de tipos de trabajo remunerado no permanente. Estas variables ya habían sido usadas en la construcción de tipos mediante encuestas. Pueden verse al respecto, las tipificaciones de productores cañeros de Giarracca y Aparicio (1989) y la de productores tabacaleros de Aparicio y Gras (1999).

Se ha visto en este documento que la incorporación de trabajo transitorio por contratación directa, indirecta y de servicios de maquinarias establece delimitaciones significativas al interior del conjunto de PP. En ese sentido los datos del 2002 muestran que era significativo el número de EAP que no recurrían a ningún tipo de contratación de trabajo externo a la familia (el 33% de las EAP totales del país) y que si a ellas se le suman las EAP que sólo contratan para cosecha y esquila el grupo se amplía a casi el 40% de las EAP totales. Otros dos grupos se diferencian claramente. Por un lado, los PP que contratan trabajo externo en forma transitoria o a través de servicios de maquinaria para cosecha/esquila + otras labores representando un 26,4% de las EAP totales. Y, finalmente, un grupo de EAP con las mismas características de los PP que contratan hasta 2 asalariados permanentes, casi el 10% de las EAP del país. Tenemos así otra tipificación de unidades basadas en el trabajo familiar, diferenciadas por la contratación de trabajo asalariado (directo o indirecto).

No estamos diciendo que sea este el único procesamiento del CNA 2018 que deba ensayarse. Por empezar, para conocer la evaluación de los pequeños productores será un necesario punto de referencia, repetir los estudios sobre EAP de PP y EAP familiares, en los mismos términos y con las mismas definiciones utilizadas en 2002 que es con lo que se sustenta ese procesamiento. Pero además hay otras variables que ofrece el Censo que, cruzadas con estas, mejoran la caracterización y que ya han sido probadas en estudios por encuestas.

- El VBP (valor bruto de la producción) por EAP tiene enormes limitaciones, pero ante la orfandad argentina de información sobre producción y precios, no parece ocioso indagar sus posibilidades de 'proxy' de "escala económica" de las unidades agropecuarias.
- Los límites superiores en tierra y capital regionalizados ya usados con datos del 2002, en todo caso, requieren de una revisión crítica.



- El tratamiento conjunto del trabajo del productor (carácter directo, grado de dedicación, etc.), de su forma jurídica y de los tipos de administración, tal vez aporten elementos que reduzcan la ambigüedad respecto al papel directo/indirecto del productor en la EAP.
- La revisión de las diferentes modalidades de trabajo familiar (directo, transitorio, dedicación, etc.) y trabajo asalariado (permanente -familiar o no familiar-, transitorio, forma de contratación, contenido en servicios de maquinaria, etc.) utilizado en las EAP, mediante criterios planteados aquí u otros pertinentes, merecen un esfuerzo metodológico a la altura del asunto en cuestión.
- Las actividades remuneradas extraprediales del productor o socio (el CNA 2018 sigue sin relevar estas actividades para otros miembros de la familia) es, sin embargo, una variable (junto con los ingresos extraprediales) ya probada en estudios primarios (Gonzales, 2005; Neiman y Craviotti, 2006; Grammont y Martines, 2009; Bendini y Tsakoumagkos, 2012).
- También pueden ensayarse procesamientos con variables de integración agroindustrial de los PP-AF y sus formas de primera venta. Un antecedente de la primera de ellas existe en la tipología de productores del Alto Valle del Río Negro (CIL, 1990). En este sentido, el Censo ofrece información sobre destino y canales de comercialización de producción, e incluso sobre algunos procesos de transformación artesanal o industrial.
- Otro procesamiento que permitiría acercarse a definiciones conceptuales sobre tipos sociales agrarios, es el de delimitar subgrupos dentro de los PP y/AF por tenencia de la tierra e indagar la presencia y las formas de propiedad o uso de tierra de terceros entre campesinos, chacareros y/o agricultores familiares.

Estos y otros procesamientos son necesarios, no tanto en estudios académicos que disponen de sus propios métodos, sino para el diseño de políticas agropecuarias diferenciales a escala nacional.

## BIBLIOGRAFÍA

Ansaldi, W. (1995) El fantasma de Hamlet en la pampa. Chacareros y trabajadores rurales: las clases que no se ven. En Bjerg, M. M. y A. Reguera (comp.) Problemas de Historia Agraria. Nuevos debates y perspectivas de investigación. Ed. Instituto de Estudios Histórico-Sociales, UNICEN. Tandil.

Archeti, E. y Stolen, C. (1975) Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino. Siglo XXI Ed. Buenos Aires.

Bartolomé, L. (1975) Colonos, plantadores y agroindustrias. La explotación agrícola familiar en el sudeste de Misiones. Revista Desarrollo Económico. Vol. 15 N° 58 IDES. Buenos Aires.

Azcuy Amegüino, E. y Fernández, D. (2008) Causas, mecanismos, problemas y debates en torno al proceso de concentración del capital agrario en la región pampeana: 1988-2007. En Jornadas de

- Homenaje a Miguel Murmis, Trabajo, propiedad y tecnología en la Argentina rural del siglo XX. UNQ,
- Balsa, J. (2006) El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense 1937/1988. UNQ. Buenos Aires.
- Balza, J. (2008) Capitalismos, explotaciones familiares y modos de vida. Reflexiones a partir del caso pampeano. En Jornadas de Homenaje a Miguel Murmis, Trabajo, propiedad y tecnología en la Argentina rural del siglo XX. UNQ.
- Barbetta, P. Domínguez, D. y Sabatino, P. (2012) La ausencia campesina en la Argentina como producción científica y enfoque de intervención. Revista Mundo Agrario vol.13 N° 25 dic. 2012, UNLP La Plata.
- Barsky, O. M. Lattuada, H. Mascali, G. Bilello, S. Cloquel, R. Devoto (1992) Explotaciones familiares en el agro pampeano. CEAL. Buenos Aires.
- Bendini, M. y C. Alemany (coord.) (2004). Crianceros y chacareros en la Patagonia. Cuaderno GESA 5. Ed. La colmena. Buenos Aires.
- Caballero, J. (1984) Campesinos y Farmers. Desarrollo capitalista y tipo de empresa agraria. Mimeo. FAO. Roma.
- Cáceres, D. (2003) El campesinado contemporáneo en la República Argentina, en La extensión rural en debate. Concepciones, retrospectivas, cambios y estrategias para el Mercosur. Thornton, R y Cimadevilla, G. (Ed.) INTA. Buenos Aires.
- CIL -Consortio Inconas Latinoconsult (1990) Estudio para el aprovechamiento integral del Río Negro. Convenio Agua y Energía - Pcia de Río Negro- Préstamo BID- Contrato n° 746 SF-Ar, 1986/7.
- Cloquell, S. (coord.) (2007) Familias rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura. Homo Sapiens Ediciones. Rosario.
- Craviotti, C. (2014) Agricultura familiar en el noreste bonaerense: los múltiples senderos de la mutabilidad y persistencia. En Craviotti C. (Comp.) Agricultura familiar en Latinoamérica. Ciccus. Bs. As.
- FONAF (2006) Lineamientos generales de políticas públicas orientadas a la elaboración de un plan estratégico para la agricultura familiar. Mimeo. Buenos Aires.
- Forni, F., Tort, M. I. (1991) De chacareros a farmers contratistas, DT CEIL N°25. Buenos Aires.
- Forni, F. y Neiman G. (1994) La pobreza rural en Argentina, Secretaría de Programación Económica, Comité Ejecutivo para el Estudio de la Pobreza en Argentina, mimeo, Buenos Aires, 1994
- Giarraca, N. (2009). Apuntes para una sociología de las emergencias: el campesinado y las poblaciones indígenas en la lucha por el territorio y bienes naturales en Argentina. Pag. 15 a 36 en La persistencia del campesinado en América Latina, Lizárraga Aranibar, Pilar /Comp, Editorial Comunidad de Estudios Jaina.
- Giarracca N. y Aparicio S. (1995) La actividad cañera. Los campesinos cañeros en los nuevos escenarios económicos. Antología esencial Norma Giarracca. CLACSO.
- González M. (Coord.) (2005) Productores familiares pampeanos: hacia la comprensión de similitudes y diferenciaciones zonales. Cooperativa Editora Astralib. Buenos Aires.
- González, M. C. y L. Pagliettini (coord.) (1996) "Habitat rural y pequeña producción en la Argentina. Situaciones de pobreza rural y pequeña producción agraria." Facultad de Agronomía Universidad de Buenos Aires; Subsecretaría de Vivienda Secretaría de Desarrollo Social. Buenos Aires.
- Grammont H. y Martínez Valle L. (Comp.) (2009) La pluriactividad en el campo latinoamericano. Ed. FLACSO, Quito. Bendini y Tsakoumagkos (comp. 2012) Los ámbitos de la pluriactividad. Agro, poblados, ciudades. EDUCO. Neuquén.
- Gras, C. y Bidaseca, K. (dir.) (2010) El mundo chacarero en tiempos de cambio. CICCUS. Buenos Aires.

Martínez Dougnac, G. (2001) “Agricultura familiar y concentración económica en la región pampeana. Hipótesis a partir de un análisis histórico”. II Jornadas interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. CIEA-UBA. Buenos Aires.

Marx, K. (1867) El Capital. Crítica de la economía política. Ed. Siglo XXI. México.

Murmis, M (1980) Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina, Documento PROTAAL No 55, Costa Rica.

Murmis, M. (1974) Tipos de capitalismo y estructura de clases. Ed. La Rosa Blindada. Buenos Aires

Neiman G. y Craviotti, C. (Compiladores) (2006) Entre la ciudad y el campo. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro. Ed. Ciccus. Buenos Aires.

Obschatko, E., Foti, P. y Román, M.:(2006) Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002. PROINDER, Serie Estudios e investigaciones N° 10 (Segunda edición revisada y ampliada, Buenos Aires, 2007).

Obschatko, E. (2009) Las Explotaciones agropecuarias familiares en la República Argentina. Un análisis a partir de ellos datos del Censo nacional Agropecuario, 2002. PROINDER, Serie Estudios e Investigaciones N° 23, Buenos Aires.

Paz, R. (2006). El campesinado en el agro argentino: ¿repensando el debate teórico o un intento de reconceptualización? En Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe N° 81. Ed. CEDLA (Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos). Ámsterdam. Países Bajos.

Posada, M. (1993) Estudios en torno al campesinado. CEAL. Buenos Aires.

Schiavoni, G. (comp.) (2008) Campesinos y agricultores familiares. La cuestión agraria en Misiones a fines del siglo XX. Ediciones Ciccus. Buenos Aires.

Soverna, S., Tsakoumagkos, P. y Paz, R. (2008) Revisando la definición de agricultura familiar. PROINDER Serie Documentos de capacitación N°7. Buenos Aires.

Tsakoumagkos, P. (2000) Neodualismo versus heterogeneidad. La heterogeneidad económica y social de la pequeña producción agraria en la Argentina. Inédita. Tesis FLACSO Argentina. Bs. As.

Tsakoumagkos, P. y F. González Maraschio (2009) Algunas implicancias de distintas definiciones de productor familiar agrario en la argentina actual. Revista FAUBA Tomo 29 N° 3. Buenos Aires.

Tsakoumagkos, Soverna y Craviotti (2000). Campesinos y Pequeños Productores en las Regiones Agroeconómicas de la Argentina PROINDER Serie Documentos de Formulación N° 2. Buenos Aires.

Valenzuela, C. Mari, O. (2017) Territorio algodonero. Procesos de construcción de la identidad socio-productiva vinculados al algodón en el Chaco. Ed. La Colmena. Buenos Aires.

Van der Ploeg, D. (1992). “El proceso de trabajo agrícola y la mercantilización”. En Ecología, campesinado e historia. Sevilla Guzmán, E. y Gonzáles de Molina, M. (Editores). Ed. La Piqueta. Madrid.

## ANEXO

CUADRO 1: CONTRATACIÓN DIRECTA DE TRABAJADORES TRANSITORIOS POR LABORES; REGIONES Y TIPOS DE PP				
LABORES/REGIONES	% TIPO 1	% TIPO 2	% TIPO 3	% TOTALES
Ninguna	46,81	47,81	78,67	69,43
Sólo cosechas	14,31	21,08	6,50	10,57
Manejo de Ganado y/o Esquila	0,00	0,41	2,24	1,68
Otras labores agrícolas	38,88	30,70	12,59	18,31
<b>TOTAL AGRICULTURA SUBTROP. NOA</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
	517	3326	9049	12892
Ninguna	55,22	60,85	73,36	65,66
Sólo cosechas	4,57	12,14	12,03	10,34
Manejo de Ganado y/o Esquila	23,34	8,58	2,87	9,19
Otras labores agrícolas	16,87	18,43	11,74	14,81
<b>TOTAL CHACO HÚMEDO</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
	5270	6458	11165	22893
Ninguna	76,13	82,87	84,80	82,90
Sólo cosechas	3,22	3,49	6,79	5,35
Manejo de Ganado y/o Esquila	7,45	4,17	1,12	2,94
Otras labores agrícolas	13,19	9,47	7,29	8,81
<b>TOTAL CHACO SECO</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
	993	1605	3566	6164
Ninguna	60,89	71,90	86,95	80,14
Sólo cosechas	2,81	8,83	3,70	4,80
Manejo de Ganado y/o Esquila	19,98	7,06	3,17	6,19
Otras labores agrícolas	16,32	12,21	6,17	8,87
<b>TOTAL MESOPOTAMIA</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
	5265	9962	26902	42129
Ninguna	69,86	84,25	86,28	83,51
Sólo cosechas	1,09	0,48	2,46	1,89
Manejo de Ganado y/o Esquila	18,07	8,95	2,79	6,18
Otras labores agrícolas	10,98	6,32	8,47	8,43
<b>TOTAL MONTE ÁRIDO</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
	3669	4762	16791	25222
Ninguna	30,70	36,85	66,76	52,68
Sólo cosechas	15,48	21,02	11,93	14,83
Manejo de Ganado y/o Esquila	0,22	0,02	2,06	1,22
Otras labores agrícolas	53,60	42,11	19,25	31,27
<b>TOTAL OASIS CUYANO</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
	3179	4220	9709	17108
Ninguna	62,49	76,15	88,20	73,87
Sólo cosechas	3,33	4,22	0,49	2,97
Manejo de Ganado y/o Esquila	15,54	6,16	4,36	9,30
Otras labores agrícolas	18,64	13,46	6,96	13,85
<b>TOTAL PAMPEANA</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
	22464	21902	14367	58733
Ninguna	58,43	71,90	80,56	71,03
Sólo cosechas	3,38	0,58	1,52	1,91
Manejo de Ganado y/o Esquila	17,47	17,43	7,29	13,20
Otras labores agrícolas	20,27	10,09	10,64	13,86
<b>TOTAL PATAGONIA</b>	<b>99,55</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
	2307	1715	2896	6918
Ninguna	81,65	87,68	83,85	84,47
Sólo cosechas	0,00	0,00	0,28	0,20
Manejo de Ganado y/o Esquila	10,90	8,56	5,49	6,58
Otras labores agrícolas	7,45	3,76	10,38	8,74
<b>TOTAL PUNA</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
	376	958	3207	4541
Ninguna	47,44	59,86	80,86	73,92
Sólo cosechas	17,37	12,54	4,75	7,35
Manejo de Ganado y/o Esquila	1,29	0,53	2,46	2,03
Otras labores agrícolas	33,90	27,07	11,93	16,70
<b>TOTAL VALLES DEL NOA</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
	2165	3181	14707	20053
Ninguna	40,27	49,90	81,03	58,60
Sólo cosechas	16,32	15,01	2,97	10,74
Manejo de Ganado y/o Esquila	0,12	0,00	5,14	2,08
Otras labores agrícolas	43,29	35,09	10,86	28,58
<b>TOTAL VALLES PATAGÓNICOS</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
	827	513	875	2215
Ninguna	58,91	69,10	82,12	73,65
Sólo cosechas	5,03	8,09	4,93	5,80
Manejo de Ganado y/o Esquila	14,86	5,99	3,10	6,40
Otras labores agrícolas	21,20	16,82	9,85	14,15
<b>TOTAL NACIONAL</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
	47032	58602	113234	218868

FUENTE: Elaboración Propia a partir de la base usuario del Estudio IICA-PROINDER, CNA 2002

CUADRO 2: JORANLES EQUIVALENTES FAMILIARES TRANSITORIOS POR REGIONES Y TIPO DE PP				
TRABAJADORES EN JORNALES EQUIVALENTES/REGIONES				
AGRICULTURA SUBTROP. NOA	TIPO 1	TIPO 2	TIPO 3	TOTALES
Productores/socios y familiares permanentes	432000	2398720	5494560	8325280
Transitorios	137813	367068	191528	696409
<b>TOTAL JORNALES EQUIVALENTES</b>	<b>569813</b>	<b>2765788</b>	<b>5686088</b>	<b>9021689</b>
<b>% TRANSITORIOS</b>	<b>24,19</b>	<b>13,27</b>	<b>3,37</b>	<b>7,72</b>
<b>CHACO HÚMEDO</b>				
Productores/socios y familiares permanentes	2908960	3603520	7075840	13588320
Transitorios	360517	529692	229694	1119903
<b>TOTAL JORNALES EQUIVALENTES</b>	<b>3269477</b>	<b>4133212</b>	<b>7305534</b>	<b>14708223</b>
<b>% TRANSITORIOS</b>	<b>11,03</b>	<b>12,82</b>	<b>3,14</b>	<b>7,61</b>
<b>CHACO SECO</b>				
Productores/socios y familiares permanentes	848480	1258080	2170080	4276640
Transitorios	40639	49697	147546	237882
<b>TOTAL JORNALES EQUIVALENTES</b>	<b>889119</b>	<b>1307777</b>	<b>2317626</b>	<b>4514522</b>
<b>% TRANSITORIOS</b>	<b>4,57</b>	<b>3,80</b>	<b>6,37</b>	<b>5,27</b>
<b>MESOPOTAMIA</b>				
Productores/socios y familiares permanentes	3587680	6338400	19385920	29312000
Transitorios	155843	301795	201542	659180
<b>TOTAL JORNALES EQUIVALENTES</b>	<b>3743523</b>	<b>6640195</b>	<b>19587462</b>	<b>29971180</b>
<b>% TRANSITORIOS</b>	<b>4,16</b>	<b>4,54</b>	<b>1,03</b>	<b>2,20</b>
<b>MONTE ÁRIDO</b>				
Productores/socios y familiares permanentes	2426400	3258080	10903200	16587680
Transitorios	50631	38268	156056	244955
<b>TOTAL JORNALES EQUIVALENTES</b>	<b>2477031</b>	<b>3296348</b>	<b>11059256</b>	<b>16832635</b>
<b>% TRANSITORIOS</b>	<b>2,04</b>	<b>1,16</b>	<b>1,41</b>	<b>1,46</b>
<b>OASIS CUYANOS</b>				
Productores/socios y familiares permanentes	1924640	2221600	4711680	8857920
Transitorios	331290	197221	117951	646462
<b>TOTAL JORNALES EQUIVALENTES</b>	<b>2255930</b>	<b>2418821</b>	<b>4829631</b>	<b>9504382</b>
<b>% TRANSITORIOS</b>	<b>14,69</b>	<b>8,15</b>	<b>2,44</b>	<b>6,80</b>
<b>PAMPEANA</b>				
Productores/socios y familiares permanentes	11709280	10071040	5769280	27549600
Transitorios	368867	229612	49729	648208
<b>TOTAL JORNALES EQUIVALENTES</b>	<b>12078147</b>	<b>10300652</b>	<b>5819009</b>	<b>28197808</b>
<b>% TRANSITORIOS</b>	<b>3,05</b>	<b>2,23</b>	<b>0,85</b>	<b>2,30</b>
<b>PATAGONIA</b>				
Productores/socios y familiares permanentes	1635360	1149280	1682880	4467520
Transitorios	73085	9217	17571	99873
<b>TOTAL JORNALES EQUIVALENTES</b>	<b>1708445</b>	<b>1158497</b>	<b>1700451</b>	<b>4567393</b>
<b>% TRANSITORIOS</b>	<b>4,28</b>	<b>0,80</b>	<b>1,03</b>	<b>2,19</b>
<b>PUNA</b>				
Productores/socios y familiares permanentes	359040	832000	2854560	4045600
Transitorios	3084	4655	12164	19903
<b>TOTAL JORNALES EQUIVALENTES</b>	<b>362124</b>	<b>836655</b>	<b>2866724</b>	<b>4065503</b>
<b>% TRANSITORIOS</b>	<b>0,85</b>	<b>0,56</b>	<b>0,42</b>	<b>0,49</b>
<b>VALLES DEL NOA</b>				
Productores/socios y familiares permanentes	1533440	2216000	10301920	14051360
Transitorios	138217	77864	94326	310407
<b>TOTAL JORNALES EQUIVALENTES</b>	<b>1671657</b>	<b>2293864</b>	<b>10396246</b>	<b>14361767</b>
<b>% TRANSITORIOS</b>	<b>8,27</b>	<b>3,39</b>	<b>0,91</b>	<b>2,16</b>
<b>VALLES PATAGÓNICOS</b>				
Productores/socios y familiares permanentes	426240	255200	415200	1096640
Transitorios	112660	44655	11079	168394
<b>TOTAL JORNALES EQUIVALENTES</b>	<b>538900</b>	<b>299855</b>	<b>426279</b>	<b>1265034</b>
<b>% TRANSITORIOS</b>	<b>20,91</b>	<b>14,89</b>	<b>2,60</b>	<b>13,31</b>
<b>TOTAL PAÍS</b>				
Productores/socios y familiares permanentes	27791520	33601920	70765120	132158560
Transitorios	1769562	1845089	1217022	4831673
<b>TOTAL JORNALES EQUIVALENTES</b>	<b>29561082</b>	<b>35447009</b>	<b>71982142</b>	<b>136990233</b>
<b>% TRANSITORIOS</b>	<b>5,99</b>	<b>5,21</b>	<b>1,69</b>	<b>3,53</b>

FUENTE: Elaboración Propia a partir de la base usuario del Estudio IICA-PROINDER, CNA 2002

CUADRO 3: CONTRATACIÓN INDIRECTA DE TRABAJADORES TRANSITORIO POR LABORES; REGIONES Y TIPOS DE AF				
LABORES/REGIONES	% TIPO 1	% TIPO 2	% TIPO 3	% TOTALES
Ninguna	95,74	91,94	95,86	94,84
Sólo Cosechas	2,13	5,35	1,86	2,77
Sólo Manejo de Ganado y/o Esquila	0,00	0,00	0,01	0,01
Otras labores agrícolas	2,13	2,71	2,28	2,38
<b>TOTAL AGRICULTURA SUBTROP. NOA</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
	517,00	3326,00	9049,00	12892,00
Ninguna	79,39	81,25	84,56	82,44
Sólo Cosechas	0,47	0,81	0,21	0,44
Sólo Manejo de Ganado y/o Esquila	13,76	12,56	9,68	11,43
Otras labores agrícolas	6,38	5,39	5,54	5,69
<b>TOTA CHACO HÚMEDO</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
	5270,00	6458,00	11165,00	22893,00
Ninguna	99,19	99,19	98,18	98,60
Sólo Cosechas	0,10	0,12	0,39	0,28
Sólo Manejo de Ganado y/o Esquila	0,30	0,12	0,25	0,23
Otras labores agrícolas	0,40	0,56	1,18	0,89
<b>TOTAL CHACO SECO</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
	993,00	1605,00	3566,00	6164,00
Ninguna	92,78	77,93	88,54	86,56
Sólo Cosechas	4,41	19,53	10,02	11,57
Sólo Manejo de Ganado y/o Esquila	1,79	0,47	0,23	0,48
Otras labores agrícolas	1,03	2,07	1,21	1,45
<b>TOTAL MESOPOTAMIA</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
	5265,00	9962,00	26902,00	42129,00
Ninguna	98,23	99,64	99,65	99,44
Sólo Cosechas	0,11	0,02	0,06	0,06
Sólo Manejo de Ganado y/o Esquila	0,76	0,13	0,06	0,05
Otras labores agrícolas	0,90	0,21	0,23	0,33
<b>TOTAL MONTE ÁRIDO</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>99,89</b>
	3669,00	4762,00	16791,00	25222,00
Ninguna	72,22	77,23	90,06	83,58
Sólo Cosechas	19,82	18,18	8,01	12,71
Sólo Manejo de Ganado y/o Esquila	0,00	0,00	0,16	0,09
Otras labores agrícolas	7,96	4,60	1,76	3,61
<b>TOTAL OASIS CUYANO</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
	3179,00	4220,00	9709,00	17108,00
Ninguna	90,41	93,11	92,30	91,88
Sólo Cosechas	0,08	0,11	0,06	0,09
Sólo Manejo de Ganado y/o Esquila	8,69	6,37	7,29	7,48
Otras labores agrícolas	0,83	0,40	0,34	0,55
<b>TOTAL PAMPEANA</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
	22464,00	21902,00	14367,00	58733,00
Ninguna	80,45	83,56	90,92	85,60
Sólo Cosechas	0,00	0,00	0,03	0,01
Sólo Manejo de Ganado y/o Esquila	17,51	15,69	8,46	13,27
Otras labores agrícolas	2,04	0,76	0,59	1,11
<b>TOTAL PATAGONIA</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
	2307,00	1715,00	2896,00	6918,00
Ninguna	99,73	99,90	99,97	99,93
Otras labores agrícolas	0,00	0,00	0,00	0,00
Sólo Manejo de Ganado	0,27	0,10	0,00	0,03
<b>TOTAL PUNA</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>99,97</b>	<b>99,97</b>
	376,00	958,00	3207,00	4541,00
Ninguna	93,81	96,51	98,69	97,82
Sólo Cosechas	3,05	2,29	1,09	1,50
Sólo Manejo de Ganado y/o Esquila	0,00	0,03	0,02	0,02
Otras labores agrícolas	3,14	1,16	0,19	0,66
<b>TOTAL VALLES DEL NOA</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
	2165,00	3181,00	14707,00	20053,00
Ninguna	98,31	99,03	99,66	99,01
Sólo Cosechas	0,60	0,19	0,11	0,32
Sólo Manejo de Ganado y/o Esquila	0,12	0,00	0,00	0,05
Otras labores agrícolas	0,97	0,78	0,23	0,63
<b>TOTAL VALLES PATAGÓNICOS</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
	827,00	513,00	875,00	2215,00
Ninguna	88,95	88,78	93,08	91,03
Sólo Cosechas	2,13	1,70	1,32	1,61
Sólo Manejo de Ganado y/o Esquila	2,11	5,20	3,41	3,61
Otras labores agrícolas	6,82	4,32	2,18	3,75
<b>TOTAL PAIS</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
	47032,00	58602,00	113234,00	218868,00

FUENTE: Elaboración Propia a partir de la base usuario del Estudio IICA-PROINDER. CNA 200

CUADRO 4: CONTRATACIÓN DE SERVICIOS DE MAQUINARIAS POR LABORES, REGIONES Y TIPOS DE PP				
LABORES/REGIONES	% Tipo 1	% Tipo 2	% Tipo 3	Totales
Ninguna	73,11	68,37	66,44	67,20
Sólo Cosechas	14,31	13,83	3,75	6,77
Otras labores agrícolas	12,57	17,80	29,82	26,02
<b>TOTAL AGRICULTURA SUBTROP. NOA</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
	517,00	3326,00	9049,00	12892,00
Ninguna	73,76	68,78	78,91	74,87
Sólo Cosechas	11,65	17,03	1,23	8,09
Otras labores agrícolas	14,59	14,18	19,87	17,05
<b>TOTAL CHACHO HÚMEDO</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
	5270,00	6458,00	11165,00	22893,00
Ninguna	96,98	96,51	93,91	95,08
Sólo Cosechas	1,51	0,93	0,81	0,96
Otras labores agrícolas	1,51	2,55	5,27	3,96
<b>TOTAL CHACO SECO</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
	993,00	1605,00	3566,00	6164,00
Ninguna	82,75	89,77	88,45	88,05
Sólo Cosechas	1,46	4,19	2,79	2,96
Otras labores agrícolas	15,78	6,04	8,75	8,99
<b>TOTAL MESOPOTAMIA</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
	5265,00	9962,00	26902,00	42129,00
Ninguna	84,96	90,53	85,76	86,54
Sólo Cosechas	3,76	1,07	1,48	1,73
Otras labores agrícolas	11,28	8,40	12,76	11,72
<b>TOTAL MONTE ÁRIDO</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
	3669,00	4762,00	16791,00	25222,00
Ninguna	77,51	64,41	70,78	70,46
Sólo Cosechas	0,75	0,81	0,06	0,37
Otras labores agrícolas	21,74	34,79	29,16	29,17
<b>TOTAL OASIS CUYANO</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
	3179,00	4220,00	9709,00	17108,00
Ninguna	49,56	45,96	57,10	50,06
Sólo Cosechas	12,19	11,30	1,44	9,23
Otras labores agrícolas	38,24	42,74	41,46	40,71
<b>TOTAL PAMPEANA</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
	22464,00	21902,00	14367,00	58733,00
Ninguna	86,78	90,79	85,53	87,25
Sólo Cosechas	0,52	0,12	0,10	0,25
Otros	12,70	9,10	14,36	12,50
<b>TOTAL PATAGONIA</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
	2307,00	1715,00	2896,00	6918,00
Ninguna	97,61	97,70	95,39	96,06
Otras labores agrícolas	2,39	2,30	4,61	3,94
<b>TOTAL PUNA</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
	376,00	958,00	3207,00	4541,00
Ninguna	56,30	55,74	85,32	77,49
Sólo Cosechas	1,34	0,16	0,06	0,21
Otras labores agrícolas	42,36	44,11	14,62	22,29
<b>TOTAL VALLES DEL NOA</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
	2165,00	3181,00	14707,00	20053,00
Ninguna	85,49	74,27	81,94	81,49
Sólo Cosechas	0,48	0,78	0,91	0,72
Otras labores agrícolas	14,03	24,95	17,14	17,79
<b>TOTAL VALLES PATAGÓNICOS</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
	827,00	513,00	875,00	2215,00
Ninguna	65,05	66,47	79,70	73,01
Sólo Cosechas	7,92	7,79	1,53	4,58
Otras labores agrícolas	27,03	25,75	18,77	22,41
<b>TOTAL PAIS</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
	47032,00	58602,00	113234,00	218868,00

CUADRO 5: SUPERFICIE CONTRATADA CON SERVICIOS DE MAQUINARIA E INDIRECTA CON LABORES, SUP.CULTIVADA DE EAP DE PP, POR REGIONES Y POR TIPOS				
REGIONES/SUPERFICIES CULTIVADAS Y CONTRATADAS HA Y %	TIPO 1	TIPO 2	TIPO 3	TOTALES
<b>AGRIC. SUBTROPICAL DEL NOA</b>				
Sup. Contratada Serv. Maquinaria (Ha)	11100,00	37102,90	53414,90	101617,80
Sup. Cultivos Extensivos+frutales+hortalizas PP (Ha)	17226,10	58194,80	35438,40	110859,30
Sup.servicios/superficie cultivos extensivos (%)	64,44	63,76	150,73	91,66
<b>CHACO HÚMEDO</b>				
Sup. Contratada Serv. Maquinaria (Ha)	208692,00	198558,00	129261,00	536511,00
Sup. Cultivos Extensivos+frutales+hortalizas PP (Ha)	212493,90	215208,80	82760,90	510463,60
Sup.servicios/superficie cultivos extensivos (%)	98,21	92,26	156,19	105,10
<b>CHACO SECO</b>				
Sup. Contratada Serv. Maquinaria (Ha)	1790,00	1635,00	12776,00	16201,00
Sup. Cultivos Extensivos+frutales+hortalizas PP (Ha)	4934,60	5342,20	22719,00	32995,80
Sup.servicios/superficie cultivos extensivos (%)	36,27	30,61	56,23	49,10
<b>MESOPOTAMIA</b>				
Sup. Contratada Serv. Maquinaria (Ha)	28489,00	24113,00	35889,50	88491,50
Sup. Cultivos Extensivos+frutales+hortalizas PP (Ha)	50602,10	119092,90	153540,50	323235,50
Sup.servicios/superficie cultivos extensivos (%)	56,30	20,25	23,37	27,38
<b>MONTE ÁRIDO</b>				
Sup. Contratada Serv. Maquinaria (Ha)	72465,00	27720,20	144528,70	244713,90
Sup. Cultivos Extensivos+frutales+hortalizas PP (Ha)	71275,30	26626,20	141612,70	239514,20
Sup.servicios/superficie cultivos extensivos (%)	101,67	104,11	102,06	102,17
<b>OASIS CUYANO</b>				
Sup. Contratada Serv. Maquinaria (Ha)	8091,30	7879,90	6176,70	22147,90
Sup. Cultivos Extensivos+frutales+hortalizas PP (Ha)	26290,80	13611,80	6714,40	46617,00
Sup.servicios/superficie cultivos extensivos (%)	30,78	57,89	91,99	47,51
<b>PAMPEANA</b>				
Sup. Contratada Serv. Maquinaria (Ha)	2209595,00	2030583,00	1557528,00	5797706,00
Sup. Cultivos Extensivos+frutales+hortalizas PP (Ha)	1944535,40	1369007,40	523210,20	3836753,00
Sup.servicios/superficie cultivos extensivos (%)	113,63	148,33	297,69	151,11
<b>PATAGONIA</b>				
Sup. Contratada Serv. Maquinaria (Ha)	9128,00	1305,00	3644,00	14077,00
Sup. Cultivos Extensivos+frutales+hortalizas PP (Ha)	4812,40	1763,00	4619,70	11195,10
Sup.servicios/superficie cultivos extensivos (%)	189,68	74,02	78,88	125,74
<b>PUNA</b>				
Sup. Contratada Serv. Maquinaria (Ha)	62,00	179,00	332,50	573,50
Sup. Cultivos Extensivos+frutales+hortalizas PP (Ha)	48,90	218,40	1738,60	2005,90
Sup.servicios/superficie cultivos extensivos (%)	126,79	81,96	19,12	28,59
<b>VALLES DEL NOA</b>				
Sup. Contratada Serv. Maquinaria (Ha)	13571,40	6194,60	10180,10	29946,10
Sup. Cultivos Extensivos+frutales+hortalizas PP (Ha)	28020,20	10664,80	16434,20	55119,20
Sup.servicios/superficie cultivos extensivos (%)	48,43	58,08	61,94	54,33
<b>VALLES PATAGÓNICOS</b>				
Sup. Contratada Serv. Maquinaria (Ha)	1914,00	1350,00	858,00	4122,00
Sup. Cultivos Extensivos+frutales+hortalizas PP (Ha)	7080,70	1850,40	744,00	9675,10
Sup.servicios/superficie cultivos extensivos (%)	27,03	72,96	115,32	42,60
<b>TOTAL PAIS</b>				
Sup. Contratada Serv. Maquinaria (Ha)	2564897,70	2336620,60	1954589,40	6856107,70
Sup. Cultivos Extensivos+frutales+hortalizas PP (Ha)	2367320,40	1821580,70	989532,60	5178433,70
Sup.servicios/superficie cultivos extensivos (%)	108,35	128,27	197,53	132,40

FUENTE: Elaboración Propia a partir de la base usuario del Estudio IICA-PROINDER, CNA, 2002

CUADRO 6: CONTRATACIÓN DIRECTA O INDIRECTA DE TRABAJO TRANSITORIO Y/O SERVICIOS DE MAQUINARIAS POR LABORES Y REGIONES SEGÚN TIPO DE PP				
LABORES /REGIONES	TIPO 1	TIPO 2	TIPO 3	TOTAL
Ninguna labor	29,59	29,46	56,79	48,65
Sólo Cosecha y/o Esquila	21,86	27,24	5,39	11,69
Otras labores agrícolas y ganaderas	48,55	43,30	37,82	39,66
<b>TOTAL AGRICULTURA SUBTROP. NOA</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
	517,00	3326,00	9049,00	12892,00
Ninguna labor	34,76	35,52	51,48	43,13
Sólo Cosecha y/o Esquila	7,63	17,47	7,73	10,45
Otras labores agrícolas y ganaderas	57,61	47,01	40,79	46,42
<b>TOTAL CHACO HÚMEDO</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
	5270,00	6458,00	11165,00	22893,00
Ninguna labor	74,92	80,75	80,51	79,67
Sólo Cosecha y/o Esquila	3,63	3,61	6,67	5,39
Otras labores agrícolas y ganaderas	21,45	15,64	12,82	14,94
<b>TOTAL CHACO SECO</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
	993,00	1605,00	3566,00	6164,00
Ninguna labor	46,57	52,05	71,77	63,96
Sólo Cosecha y/o Esquila	7,75	23,81	11,42	13,89
Otras labores agrícolas y ganaderas	45,68	24,14	16,82	22,16
<b>TOTAL MESOPOTAMIA</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
	5265,00	9962,00	26902,00	42129,00
Ninguna labor	61,19	77,78	76,93	74,80
Sólo Cosecha y/o Esquila	3,38	1,15	2,51	2,38
Otras labores agrícolas y ganaderas	35,43	21,06	20,56	22,82
<b>TOTAL MONTE ÁRIDO</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
	3669,00	4762,00	16791,00	25222,00
Ninguna labor	13,40	16,64	48,57	34,16
Sólo Cosecha y/o Esquila	18,28	20,78	9,86	14,12
Otras labores agrícolas y ganaderas	68,32	62,58	41,57	51,72
<b>TOTAL OASIS CUYANO</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
	3179,00	4220,00	9709,00	17108,00
Ninguna labor	28,67	32,67	46,10	34,43
Sólo Cosecha y/o Esquila	10,23	11,05	1,39	8,38
Otras labores agrícolas y ganaderas	61,10	56,28	52,51	57,20
<b>TOTAL PAMPEANA</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
	22464,00	21902,00	14367,00	58733,00
Ninguna labor	44,78	59,24	67,23	57,76
Sólo Cosecha y/o Esquila	18,60	20,58	11,12	15,96
Otras labores agrícolas y ganaderas	36,63	20,17	21,65	26,28
<b>TOTAL PATAGONIA</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
	2307,00	1715,00	2896,00	6918,00
Ninguna labor	79,79	86,01	80,85	81,85
Sólo Cosecha y/o Esquila	1,06	0,73	0,53	0,62
Otras labores agrícolas y ganaderas	19,15	13,26	18,62	17,53
<b>TOTAL PUNA</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
	376,00	958,00	3207,00	4541,00
Ninguna labor	27,44	36,06	70,23	60,19
Sólo Cosecha y/o Esquila	11,32	7,64	4,48	5,72
Otras labores agrícolas y ganaderas	61,25	56,30	25,29	34,09
<b>TOTAL VALLES DEL NOA</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
	2165,00	3181,00	14707,00	20053,00
Ninguna labor	33,37	36,06	68,23	47,77
Sólo Cosecha y/o Esquila	14,99	13,45	3,20	9,98
Otras labores agrícolas y ganaderas	51,63	50,49	28,57	42,26
<b>TOTAL VALLES PATAGÓNICOS</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
	827,00	513,00	875,00	2215,00
Ninguna labor	35,07	41,79	64,28	51,98
Sólo Cosecha y/o Esquila	10,13	15,28	7,83	10,32
Otras labores agrícolas y ganaderas	54,80	42,94	27,89	37,70
<b>TOTAL PAIS</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
	47032,00	58602,00	113234,00	218868,00